

## ESCUELA MÓVIL STOLIPINOVO: HACIA LA CREACIÓN DE UNA COMUNIDAD EDUCATIVA INCLUSIVA



### Introducción

En 2015, el Movimiento ATD Cuarto Mundo quiso invertir más esfuerzos en conocer los países del sudeste europeo. Dos voluntarios permanentes tuvieron como misión instalarse allí con el fin de conocer mejor lo que vivían las personas en situación de pobreza y los que se comprometían a su lado.

Nosotros, Véronique y Benoît, nos sumergimos en esta perspectiva que a veces nos permitió descubrir situaciones de vida muy difíciles, pero también un compromiso y una solidaridad impresionantes.

### El éxito

La historia que os contamos aquí es la de la creación y el desarrollo de una acción de educación y conocimiento compartidas en la calle de un barrio muy segregado de la ciudad de Plovdiv, en Bulgaria. Esta iniciativa, llamada “Escuela móvil Stolipinovo”, echó sus raíces en 2015 en nuestros viajes de exploración y continuó hasta el final de 2023. El mayor éxito de esta acción fue haber permitido la creación de una comunidad educativa inclusiva alrededor de los/as niños/as del barrio, acercando a profesores de la escuela, familias, otros actores del barrio y personas solidarias.

## Contexto

### Unirse a personas comprometidas (primavera de 2015)

Para vincularnos a personas comprometidas que tienen una vida complicada en el sudeste europeo y aprender de ellas, elegimos unirnos a personas muy involucradas con la iniciativa de la lucha contra la pobreza. Nos pusimos a escucharlas, a caminar con ellas, para aprender de sus iniciativas y aprender a través de ellas sobre la vida del país. Queríamos compartir enseguida estos conocimientos, porque los países del sudeste europeo son muy desconocidos en el resto de Europa.

Fuimos al ritmo de estas personas comprometidas con los más empobrecidos: viajamos en bus, nos alojamos en sus hogares y nos tomamos el tiempo para ir conociéndolas. Nos encontramos muchos amigos, amigos de amigos, conocidos de amigos de amigos, etc. Tuvimos juntos largas conversaciones que les permitieron comprender claramente lo que buscábamos. De este modo, en el transcurso de un viaje por Bulgaria, uno de nuestros anfitriones nos habló de Genika Baycheva, una mujer joven que había conocido una vez y que unía el acceso a la cultura y la lucha contra los prejuicios y contra la pobreza.

Genika enseguida aceptó encontrarse con nosotros. Después de una etapa de formación en mediación cultural, Genika se instaló en Plovdiv y trabajó en el equipo de la "Fundación Plovdiv 2019", que permitió la selección de la ciudad como una de las dos capitales europeas de la cultura en 2019. Este ambicioso proyecto tenía por divisa "Juntos" con el objetivo fijado de implicar lo máximo posible a los habitantes de todos los barrios de Plovdiv en los acontecimientos venideros. Para dar a conocer lo que se pretendía, se decidió desarrollar iniciativas en el barrio más segregado de la ciudad de Plovdiv, de toda Bulgaria y de la región de los Balcanes: Stolipinovo.

Después, Genika eligió abandonar este equipo, al no ver cómo se iba a poner en práctica esta intención inicial de implicar a los habitantes de los barrios discriminados. No obstante, continuó comprometiéndose personalmente con la participación de todos los habitantes de Plovdiv y, en particular, de Stolipinovo.

Con algunos jóvenes amigos (Nikola, estudiante de doctorado en antropología; Rossi, joven diplomado en derecho; y Dimitar, estudiante de doctorado en sociología), que buscaban como ella de qué modo seguir viviendo e implicándose con su país, quiso establecer lazos con los habitantes de este barrio, tomándose el tiempo necesario, sin la presión de presentar resultados concluyentes en un tiempo demasiado corto.

Muy pronto, después de instalarnos en Bulgaria en septiembre de 2015, empezamos pues a acompañar a Genika y a sus amigos en sus exploraciones por Stolipinovo.

## El barrio

Plovdiv es la segunda ciudad más grande del país. Al noreste de la ciudad, se construyó un pueblo a inicios del siglo 20 para instalar por la fuerza a la población turcófona expulsada del centro de la ciudad, al igual que a la población que hablaba romaní. Durante el periodo comunista, se construyeron inmuebles de ocho pisos para alojar a la población pobre de cualquier origen. Al final, después del cambio de régimen en 1991, diversos ayuntamientos autorizaron a las familias que llegaban de los pueblos para instalarse en alojamientos informales o barracones, al pie de los inmuebles o dentro de espacios de jardines compartidos.

·¡Esto es Stolipinovo!

La historia de este barrio explica su diversidad actual. Hoy en día es un barrio enorme de 50 000 habitantes o más (nadie lo sabe con precisión) compuesto de muchos sub-barrios a escala humana. Al menos el 80 % de sus habitantes se define como cingaro turcófono, alrededor del 15 % se considera rom y habla romaní. Otros son originarios mayormente de Bulgaria o incluso de otra minoría. Lo que todos tienen en común es haber experimentado la pobreza y la extrema pobreza en algunos casos, pero, sobre todo, haber experimentado la discriminación. Stolipinovo es un barrio periférico y segregado desde su creación y no se ha cuidado desde la caída del comunismo.

Los inmuebles están todos muy deteriorados. Por encima del cuarto piso, sale muy poca agua por el grifo, con suerte un fino chorro. Las alcantarillas no siempre funcionan. En ciertos inmuebles, los sótanos se inundan y la estructura del edificio se ve amenazada. Algunos apartamentos están bien cuidados, otros no tanto. Al pie de algunos inmuebles, se pueden ver pequeñas casas que se han adjuntado, a veces hechas de cualquier modo, a menudo son la oportunidad de abrir un pequeño comercio, un kiosco o una cafetería, por ejemplo.

Existen también dos zonas de lo que llaman habitáculos improvisados en los extremos norte (Kanal) y oeste (Shumen) del barrio. Algunas chabolas están construidas de piedra o de ladrillo y otras de madera, plástico o cartón. Estas chabolas a menudo tienen una o dos habitaciones para toda la familia.

De manera general, el barrio está completamente abandonado tanto política como administrativamente desde hace 30 años. Se hacen pequeñas reparaciones aquí y allá, pero no se ha llevado a cabo ningún plan de desarrollo urbano. De hecho, el barrio se degrada cada vez más. El ejemplo más llamativo es la manera en que se tratan las basuras: la población es mucho más numerosa que en el centro de la ciudad, pero hay menos contenedores de basuras y se recogen con la mitad de frecuencia. Por eso, los desechos se quedan en el suelo y se acumulan.

Bérul, un habitante carpintero, nos cuenta: “los políticos dejan el barrio abandonado en este estado para que se nos señale con el dedo”.

En todo el país, hay muchos prejuicios negativos sobre las minorías y es aún más fuerte hacia los habitantes de Stolipinovo, hasta tal punto que los medios hablan del barrio como una “jungla”. No es habitual que jóvenes del centro de la ciudad se acerquen al barrio. Algunos de estos jóvenes esconden su implicación en el barrio a sus familiares o amigos.

### **El inicio: tomarse el tiempo de conocer a los habitantes (septiembre de 2015 – diciembre de 2017)**

Cuando hace buen tiempo, el barrio está muy animado. Muchos habitantes salen a la calle, haciendo actividades, hablando con sus vecinos, intercambiando noticias. Muchos se sientan fuera, en sillas de plástico y formando pequeños grupos. Los habitantes suelen desplazarse con su propia silla para ir a sentarse con otras personas y hablar juntos.

Al participar en el Festival internacional de arquitectura que se desarrolla todos los veranos en Plovdiv, una artista neerlandesa se sorprendió de esta manera de ponerse a hablar propia de los habitantes del barrio. A lo largo de la semana del festival, propuso a los participantes de su taller interactuar con los habitantes de Stolipinovo recorriendo el barrio con una silla de plástico para sentarse y dialogar con ellos a su manera.

Genika, Nikola y Rossi participaron en el taller de esta artista para encontrarse con los habitantes del barrio a su manera. Al final de cada conversación con los habitantes, se les proponía escribir palabras o frases clave de la conversación en la silla. A lo largo de los encuentros, la silla quedó cubierta de frases, como por ejemplo:

“No tenía zapatos ni ropa para estudiar”. “La educación lo es todo. Hay gente inteligente por aquí”. “Nuestros mayores problemas son la electricidad, el agua y la inscripción, los documentos”

De todas estas frases nació un rap, escrito e interpretado por jóvenes del barrio.

Esta primera iniciativa de escribir una canción juntos nos permitió asentar unos cimientos de confianza con los habitantes del barrio y formar equipo con Genika, Nikola y Rossi. Enseguida nos pusimos de acuerdo sobre los objetivos que queríamos alcanzar juntos: ir al encuentro de los habitantes del barrio para aprender a conocerlos y reflexionar con ellos sobre lo que se podría hacer para que las vidas de dentro del barrio cambiasen, para que la imagen del barrio cambiase. Una de nuestras motivaciones era permitir que el barrio se integrara en el proceso para que triunfara Plovdiv 2019 – Capital europea de la cultura: Plovdiv “Juntos” con todos sus habitantes en torno a iniciativas culturales.

Entonces decidimos seguir construyendo relaciones de confianza con los habitantes utilizando el “método de las sillas”. Éramos seis “extranjeros en el barrio” circulando, repartidos en dos grupos, un día a la semana. Al ser los más mayores del equipo, nosotros (Benoît y Véronique) teníamos cierta seguridad. Esto también ayudaba a construir una confianza mutua con todas las generaciones dentro del barrio. Genika, Nikola y Rossi nos traducían lo que decían los habitantes. ¡Que no es decir nada! De todas maneras, ¡para los habitantes nosotros éramos todos “extranjeros en el barrio”! Búlgaros o franceses, no importa. Sobre todo porque nos encontrábamos con niños/as y jóvenes que no hablaban nada de búlgaro, sino un dialecto del turco. Al fin y al cabo, el turco es la lengua materna del 85 % de los habitantes del barrio.

Pasar tiempo simplemente andando en este gran barrio nos desorientaba completamente. Habíamos descubierto un barrio lleno de vida, lleno de actividad. Una parte más rica del barrio está compuesta de artesanos, principalmente herreros. También hay barberos y muchas tiendas relacionadas con la industria de las bodas y las fiestas. Hay otros oficios más informales, como el de cocinero en puestos ambulantes o el de vendedor de diversos objetos recuperados, a veces transportados con la ayuda de un viejo carrito. Otros cortan palés en pequeños trozos y los revenden para hacer madera para los calentadores. Otros reúnen todo lo que pueda arder y recuperan de las basuras todo lo que pueda ser útil. Otra actividad consiste en recuperar hilos de cobre, desenrollarlos y después quemar el plástico con los olores que se desprenden...

Algunas personas tienen trabajos asalariados no cualificados, como trabajar de basurero, personal de limpieza de la ciudad o en las fábricas de la región. Los salarios son muy bajos y no pueden mantener a una familia, pero dan acceso a un seguro de enfermedad para toda una familia.

Después de cada temporada en el barrio, nos tomábamos un tiempo para hacer un informe juntos que nos dijera lo que habíamos aprendido y reflexionar sobre cómo continuar. Genika confiaba en que nosotros jugáramos un papel de toma de perspectiva frente al equipo.

Nos encontrábamos regularmente con Nadia y Kamélia que siempre estaban al pie de su inmueble; Bérul y Nasco, que estaban en sus respectivos talleres de madera y vidrio; Chènère, el barbero; Mitko, llamado “el chino”; Vasko y Artin, dos jóvenes del barrio... Más tarde, también nos encontramos a menudo con Mamik de “Kanal” y Assen, Elena, Yanka, Todor de “Shumen”... Eran para nosotros puntos de referencia y nos permitían encontrarnos con más personas de su entorno.

En la primavera de 2016, Mitko llamado “el chino”, un joven de 20 años que vivía en el barrio, nos descubrió lo que era para él la parte más pobre del barrio. No había agua corriente, a menudo tampoco electricidad, pero tenían alargadores eléctricos que recorrían cientos de metros por encima de palos de madera hasta llegar a los bloques de inmuebles.

Los apartamentos a menudo estaban hechos de una sola habitación por familia. Cuando llovía, era difícil circular por los callejones debido al lodo y a enormes charcos de agua. Así, de manera progresiva, descubrimos las dos zonas de habitáculos improvisados (Shumen y Kanal).

No podíamos adentrarnos en “Shumen” o “Kanal” con las sillas de plástico. De hecho, los habitantes de las chabolas no tenían. Se sentaban a menudo en el suelo o encima de piedras. Entonces, le pedimos a Bérul, nuestro amigo carpintero que nos fabricara cubos de madera. Así lo implicamos en nuestro equipo. Con los cubos amarillos fuimos a encontrarnos con los habitantes de esas zonas. No nos sentamos en los cubos, pero pudimos escribir en ellos sobre nuestras charlas. También aparecieron niños para dibujar en ellos. Así fue como conocimos a Assen. Poco a poco, se convirtió en nuestra persona de referencia.

Nuestra presencia en el barrio nos permitió compartir momentos felices y tristes con los habitantes. Nos invitaron a fiestas familiares de compromiso, de matrimonio o de circuncisión. Fue impresionante ver al barrio transformarse y ponerse de gala durante las fiestas. También fuimos testigos de dificultades para reunir dinero para poder hospitalizar a una persona o para poder comprar medicamentos o incluso más problemas relativos a la vivienda que terminaron en expulsiones.

### **La cuestión del acceso a la escuela**

Durante nuestros encuentros con los habitantes, la cuestión del acceso a una educación y a la escuela se convirtió en tema central de nuestras conversaciones con ellos.

En Shumen, un hombre nos dijo: “Mi hija de once años está en quinto año y no sabe escribir más que su nombre, pero pasa de curso cada año. La escuela es difícil para los niños, porque no hablan búlgaro y porque los profesores no se ocupan de ellos, ellos cogen su salario y eso es todo. No les interesa su trabajo”.

Suponíamos que era más complicado que eso. Al encontrarnos con los docentes, descubrimos que estaban muy mal pagados, que algunos se habían formado en sistemas antiguos y que debían asumir cargas administrativas y jerárquicas. En resumen, no habían recibido una formación para educar a alumnos que no hablaran el búlgaro al entrar en la escuela.

Bulgaria tiene un sistema educativo muy criticado, esto afecta a todos los niños, pero las consecuencias se multiplican en barrios como el de Stolipinovo, en el que las familias acumulan dificultades.

Las personas nos hablaron de la importancia de la educación. Otro padre nos contó “Yo quiero que todos mis hijos aprendan en la escuela y que dejen de vivir en el fango como ahora”.

Además de esto, habíamos podido constatar a lo largo del tiempo que pocos niños iban regularmente a la escuela. Algunos no tenían ni mochila, solo un bloc de notas en el bolsillo con casi nada escrito. Algunos niños de ocho o nueve años apenas conocían el alfabeto cirílico.

Eso no impidió que fuéramos testigos de mucho saber hacer y de los valores de solidaridad que existen en el barrio y que se transmitían a los niños. Por desgracia, la realidad de esta transmisión no está reconocida casi nunca por una mayoría búlgara ni por la institución escolar.

Por ejemplo, Assen trabajaba en negro en la construcción. Durante una jornada, llevó a su hijo de quince años para que aprendiera de su trabajo, pero los maestros se lo reprocharon, diciendo que el joven había faltado a la escuela. Para Assen, era importante, pero no supo explicarlo.

Petar y Stefan son dos hermanos gemelos de once años. Cuando nos los cruzábamos siempre nos decían “Yo trabajo”. Estaban muy orgullosos de saber dirigir el caballo de uno de sus vecinos. Llevaban a menudo carretillas con grava o ayudaban a construir un muro de ladrillos. Simplemente estaban orgullosos de contribuir al trabajo necesario para su familia, dentro de sus posibilidades. Nunca fueron a la escuela, pero Petar, cuando podía, se liberaba del trabajo para venir a participar en la Escuela móvil Stolipinovo.

También fuimos testigos de que durante sus cumpleaños, todos los niños del barrio recibían un trozo de tarta. No había diferencias visibles entre ellos. De igual forma, algunos habitantes de religión musulmana ofrecían a los niños cada viernes tartas o zumo. Hablando con los adultos, estos nos contaron que es normal para ellos: “¡Los viernes son de dar!”.

Estas primeras constataciones y reflexiones nos hicieron darnos cuenta de que debíamos continuar trabajando en la cuestión de la educación a través de una iniciativa concreta. Apoyándonos en lo que habíamos aprendido con los padres, teníamos la hipótesis de que una escuela que reuniera a los niños más cerca de su espacio de vida, buscando reconocimiento y apoyándose en el orgullo del trabajo y sobre esos valores de solidaridad y colaboración, podría reconciliar a las familias y al barrio con la escuela.



### **Las bases de la escuela móvil**

Genika, Nikola, Dimitar y nosotros mismos, habíamos adquirido un punto de vista sobre el gran barrio y una actitud de respeto en la forma de entrar en contacto con los habitantes, una manera de construir un conocimiento y una comprensión común de lo que estaba en juego. El equipo de la Fundación Plovdiv 2019 nos pidió entonces que participáramos en la animación de una semana de talleres para preparar futuras intervenciones culturales en el barrio Stolipinovo, como preparación para Plovdiv, capital europea de la cultura.

Esa semana el taller era un tiempo de reflexión e incubación de proyectos artísticos dentro del marco del proyecto "Plovdiv 2019". Pasamos seis días juntos, durante los cuales nuestro equipo estuvo encargado de presentar el fruto de su trabajo a un grupo de una veintena de arquitectos, artistas (búlgaros, franceses, alemanes, belgas e italianos) y ayudar a los participantes a descubrir Stolipinovo. Ese taller nos permitió encontrar a otras personas que querían implicarse, aunque aún no sabían cómo. Así fue como nos encontramos con Magdalena Rajeva (Magi) y Anna Kalinova (Ani), dos arquitectas que se convirtieron enseguida en pilares de la escuela móvil de Stolipinovo y del Movimiento.



Magi y Ani solían animar talleres de arquitectura para niños, proponiendo construcciones en 3D a pequeña escala a partir de diferentes materiales o con papel y cartón. Lo hacían sobre todo en escuelas más bien acomodadas de Sofía. Magi es la fundadora de la asociación Talleres de arquitectura para niños en Bulgaria.

Mientras tanto, Genika, Dimitar, Rossi y Nikola también crearon una asociación impulsada por donantes que les decían que era la única manera de que se les reconociera. Hablamos mucho de ello y les apoyamos en este tema. La asociación se llama Discovered Spaces.

Tras varias semanas de diálogo, nuestras tres asociaciones (Talleres de arquitectura para niños, Discovered Spaces y ATD Cuarto Mundo) entregaron un proyecto a la Fundación Plovdiv 2019 llamado “Escuela móvil Stolipinovo, descubrir y liberar el potencial escondido”.

Éramos tres asociaciones, pero un solo equipo.

Nosotros, Véronique y Benoît, nos dimos cuenta poco a poco de que esta presencia en Stolipinovo era muy importante, pues nos ligó a una realidad de miseria en Bulgaria. También nos ligó con personas que se movilizaban. Nos ligó a un proyecto cultural de gran importancia para el país: “Plovdiv 2019, Juntos”. Nos ligó a un hacer juntos. Se trataba de avanzar juntos en la misma acción, al ritmo de nuestros amigos, marchando a su paso aportando nuestra experiencia.

Ese fue un gran triunfo en nuestros primeros años en Bulgaria, pues no íbamos a encontrarnos con gente nueva o con actores con nuestras propias soluciones.

## **Escuela Móvil Stolipinovo (enero de 2018 – julio de 2023)**

Elegimos involucrarnos en una de las dos zonas de viviendas improvisadas, Shumen. De enero a marzo, con Genika y Nikola, nos tomamos el tiempo para visitar todas las chabolas de Shumen, para pensar con los padres que cruzábamos y conocíamos sobre cómo podría comenzar la iniciativa de la escuela móvil. Nos hablaron de sus hijos, de sus inquietudes, de la escuela. Entonces les compartimos nuestra propuesta de hacer una actividad al aire libre para los niños. Nos dimos cuenta de que hasta que nuestra idea no se puso en marcha, nuestro proyecto era algo poco definido para ellos.

En marzo de 2018, la escuela móvil Stolipinovo comenzó con Magi, Ani, Genika, Nikola, Dimitar y nosotros. Otras personas también se involucraron gradualmente: Maria Dacheva, fotógrafa, estudiantes de Sofía o Plovdiv, amigas de amigos (Hannah, Maria...), y otras después de 2020.

Desde el principio, confiamos en Assen. No era un líder. No se atrevía a imponerse, pero se convirtió en un amigo. Así se definía a sí mismo. Trabajaba de forma intermitente. Sin embargo, cuando estaba presente, venía a saludarnos o íbamos a hablar con él. A menudo le pedíamos consejo, también nos presentaba a otras personas.

## **Las actividades**

Una vez por semana, comenzamos por buscar a los niños en varios sectores de la zona de chabolas, mientras que Magi y Ani instalaban las mesas y el material. Proponíamos a los niños la práctica de actividades que les ayudarían a aprender mediante la experimentación y el trabajo individual y colectivo. Esto incluía la creación de modelos en tres dimensiones a través de juegos, explorando todo tipo de materiales: papel, cartón, madera, arcilla, hilos, lápices de colores...

Con el tiempo, los niños realizaron figuras geométricas con palitos de madera, crearon castillos con cartones, realizaron un plano de la ciudad en 3D, hicieron construcciones de tierra al estilo de Gaudí, construyeron el puente de Leonardo da Vinci a escala 1:1, realizaron construcciones gracias a largos bambúes, telas, o grandes trozos de madera, fabricaron taburetes de madera gracias al apoyo de Berul, carpintero del barrio...

Gracias al trabajo manual que realizaban en el taller de arquitectura, los niños lograban trabajar en equipo, comunicarse entre ellos y adquirir nuevas habilidades manuales y de resolución de problemas. Algunos padres venían a ver lo que pasaba, algunos jóvenes también. Estaban interesados e incluso participaban puntualmente.

El número de niños participantes oscilaba entre 20 y 40, a veces hasta 60 niños, jóvenes y adultos.

### [Ajustes y reajustes del marco de la actividad](#)

Puesto que la edad de los niños oscilaba entre los 2 y los 18 años, en un primer momento pensamos que había que hacer propuestas para todas las edades. En realidad, lo más interesante era proponer dos actividades, sin determinar de antemano quién iba a hacer qué. Los adultos a veces se tomaban muy en serio las actividades que habían sido pensadas para los pequeños. El hecho de que más de la mitad de los niños no fueran a la escuela los hacía muy curiosos, pero tampoco determinaba la edad de las actividades.

Intentamos establecer rituales (o rutinas), pero no siempre fue fácil. También nos dimos cuenta rápidamente de la necesidad de ofrecer un tiempo de ejercicio para los niños que necesitaban moverse. Para algunos niños era difícil concentrarse más de 15 minutos en una actividad manual. El secreto era tener una gran cuerda de saltar (5 metros) con la que entre 1 y 8 niños pudieran saltar al mismo tiempo. Y luego volvían a las actividades manuales o a los libros.

También nos dimos cuenta de que lo más importante era lo que ocurría durante la actividad, no el hecho de que los niños pudieran irse con un “producto terminado” al final. De hecho, los niños no tenían un lugar donde depositar ninguna de sus obras en su hogar. Por lo tanto, la mayoría de las veces eran destruidas al final del taller.

### Un salón para actividades en invierno

Plovdiv es una ciudad más bien al sur de Bulgaria, con un invierno poco riguroso. Pero en dos inviernos hubo nieve durante 3 semanas. ¡Lo nunca visto!

El primer invierno, buscamos un lugar para instalarnos sin tener que cruzar una calle. Fue una petición de los padres con los que hablamos. El propietario de un “restaurante” detrás del barrio de Shumen aceptó alquilarnos su salón cada semana. Era un salón modesto con 3 mesas grandes y eso nos venía muy bien. Para pedir permiso para llevar a los niños al “restaurante” era necesario estar mucho más en contacto con los padres, y eso era positivo. Después de la primera vez, el propietario nos dijo que iba a buscar a otros niños: ¡los que habían venido eran unos desarrapados! Le explicamos que era precisamente con los niños que no iban a la escuela con los que queríamos estar.

Estar en un salón cambiaba un poco la dinámica del grupo. La actividad era generalmente más tranquila que cuando se realizaba fuera, los niños podían sentarse. Después de esta experiencia, fue necesario volver a hablar con todo el equipo de la escuela móvil Stolipinovo sobre las razones de estar fuera, en medio de la vida del barrio. Pero esta elección fue rápidamente aprobada.

Después del primer invierno, en marzo de 2019, cuando volvimos a la calle, Magi tuvo la idea de comprar una segunda mesa plegable y 4 bancos plegables para permitir a los niños estar más tranquilos durante las actividades. Fue la ocasión de implicar a un artesano del barrio al que le dejábamos mesas y bancos en su taller.

### Hacer juntos en equipo

Pocos meses después del inicio de la Escuela Móvil Stolipinovo, se añadió una manta y algunos libros. Habíamos deseado esto durante mucho tiempo, pero nos hemos mantenido fieles a nuestra estrategia de avanzar al ritmo de nuestros amigos. Genika, sintió que el acercamiento con los libros era complementario a una actividad manual y artística.

Para no generar una competencia entre las dos actividades, era interesante sacar los libros y la manta, una vez que la actividad manual ya había comenzado. La animábamos al mismo tiempo. La gran manta se convirtió en un espacio de calma, respetado por los niños que se quitaban los zapatos para sentarse. Allí descubrieron otro universo.

### **Encontrar nuestro lugar**

Al principio, Ani y Magi deseaban que las condiciones de vida cambiaran rápidamente en el barrio. Este era el tema principal de muchas discusiones entre nosotros. En particular, ellas se enfrentaron con las autoridades locales para encontrar soluciones de recogida de basuras, que invadían todo el barrio. Fueron rechazadas por el municipio por falta de voluntad política.

Concentrarse en el problema de los residuos en Stolipinovo hubiera sido un proyecto totalmente diferente. Era necesario darse cuenta de que no veníamos a cambiar a la gente, sino a caminar junto a ellos, ofreciendo oportunidades que podían ser aprovechadas o no. Así nos lo compartió Kalin, mediador sanitario procedente de otro barrio muy pobre de Bulgaria. Darse cuenta de esto puede ser frustrante, pero también nos pone en nuestro lugar. Y, sin embargo, la Escuela Móvil Stolipinovo ha permitido muchos cambios.

Ani Kalinova nos dirá a menudo que le hemos enseñado la paciencia y también el gusto y la manera de caminar y actuar junto a otros.



## El compromiso de los profesores en la Escuela Móvil Stolipinovo (octubre de 2019)

### Una revelación: El taller internacional de integración

En 2019, organizamos en Plovdiv un encuentro europeo de varios días, que reunió a personas comprometidas en el campo de la educación procedentes de Bulgaria, Rumanía, Hungría y Serbia, con miembros del Movimiento procedentes de Francia y Bélgica. El objetivo era compartir la experiencia de la escuela Mobile Stolipinovo y “confrontarla” con las otras experiencias.

En este “Taller internacional de integración”, intercambiamos experiencias concretas de los participantes que permitían mejores vínculos entre padres y profesores (por ejemplo, con la experiencia del Club alternativo de educación en Bucarest, Rumania, y la del proyecto Escuela-Familia-Barrio de Lille Fives, Francia).

Estos diálogos nos convencieron una vez más de que era esencial crear confianza entre los profesores y los padres, y que, para ello, a menudo se necesitaban mediadores.

Las experiencias compartidas demostraban que el éxito de la apuesta por la educación para todos era obra del trabajo conjunto de toda una comunidad educativa, basada en la complementariedad de los conocimientos de los padres, abuelos y vecinos, en la competencia de los docentes, socios involucrados en el barrio...

Durante el Taller fue cuando todo el equipo de la Escuela Móvil Stolipinovo se dio cuenta de que había que emplear nuestra energía en desarrollar los vínculos con los profesores. Era el siguiente paso...

Con este impulso, nos pusimos en contacto con Rossi Zlateva gracias a la asociación “Teach for Bulgaria”. Esta asociación apoya a personas para que se conviertan en maestras durante 2 años. Algunas de ellas siguen trabajando en el sistema educativo. Durante los últimos tres años, nos habíamos reunido con personas de esta asociación que habían participado a nivel nacional, pero no pudimos establecer contacto directo con los profesores en Stolipinovo. Después del Taller internacional de integración, finalmente logramos tener contacto con Rossi Zlateva. Ella es profesora de matemáticas en la escuela Pencho Slaveykov, la más cercana a las chabolas de Shumen. Le presentamos nuestra “escuela móvil Stolipinovo”, iniciada un año y medio antes, diciéndole que buscábamos profesores que pudieran implicarse con nosotros, es decir, participar cada semana en nuestras acciones al aire libre.

Rossi se mostró entusiasmada y nos presentó a otros cuatro profesores de su escuela. Vinieron con nosotros a la zona de viviendas improvisadas. Esta primera visita no fue fácil ni para ellos ni para nosotros. Los profesores descubrieron más profundamente lo que significa vivir en esta zona. Sus primeras reacciones fueron interpelar enérgicamente a los padres preguntándoles por qué no enviaban a sus hijos a la escuela. Teníamos que aclarar las cosas: si se involucraban con nosotros, no deberían informar a la inspección escolar, como se les pide a los profesores después de haber pedido por 3 veces a los padres que inscriban a sus hijos en la escuela. Ellos aceptaron esta condición. También les pedimos que reflexionaran sobre la manera en que interpelaban a los padres, y también les mostramos nuestra manera de hacerlo. Estos primeros intercambios nos ayudaron a entender por qué la relación padre-maestro puede ser difícil, y que no es tan fácil de cambiar.

Para que los profesores pudieran involucrarse con nosotros, también tuvimos que pedir permiso a la directora de su escuela y luego a la inspección académica de Plovdiv. Se llegó a un acuerdo, lo cual representaba ya una gran victoria.

Para la directora de la escuela, el hecho de que la escuela móvil ya existiera, junto con Magi y Ani, era importante (Magi y Ani también dirigían un taller en la escuela). También era importante que el proyecto se basara en la experiencia del Movimiento Internacional. Los maestros podían salir de las paredes de la escuela y entrar en la zona de viviendas improvisadas después del horario escolar, con el permiso de sus superiores. Rossi tendría que informar de lo que se estaba haciendo. Se concedería entonces a los profesores una pequeña indemnización, como se hace para las actividades extraescolares en la escuela.



## **Una escuela Móvil dos veces por semana**

A Rossi Zlateva le hubiera gustado enseñar matemáticas en la calle. Stefan, profesor de dibujo, quería mostrar a los niños lo que hacía en la escuela. Entonces decidimos realizar los talleres de la escuela móvil dos veces por semana: un día con Magi y otro con los profesores y Genika, que era el vínculo con el barrio. Rossi, por su parte, participó con nosotros en dos talleres por semana. El desafío era la transmisión de conocimientos mutuos a través de la práctica y no a través de la teoría.

Los profesores se han acostumbrado a ofrecer una actividad manual de dibujo, recorte y coloreado en torno a un tema, como la primavera, el espacio o las letras del alfabeto. Todo quedó pegado al final sobre un gran panel, para hacer una creación colectiva. Resultó que los niños mayores participaron en la creación del gran panel final, preparando la decoración y pegando lo que cada niño había creado.

Durante los días lluviosos de invierno, los profesores pidieron permiso para utilizar las instalaciones de la escuela para albergar la Escuela Móvil. La directora incluso estuvo de acuerdo en que los niños no escolarizados pudieran entrar en la escuela, lo que normalmente no es posible por razones del seguro.

Afortunadamente, el invierno de 2019 no fue duro y fuimos a la escuela solamente algunas veces. La primera vez íbamos con unos quince niños traídos del barrio cuando de repente, dos niños, Vasko e Ivo, entre los que tienen la vida más difícil, se detuvieron frente a la entrada de la escuela. No fueron capaces de entrar. Se quedaron petrificados y se volvieron corriendo. Estaban demasiado atemorizados para cruzar la puerta. En otra ocasión, una madre, después de dudar, dio permiso para que su hijo viniera a una hora de talleres en la escuela, a pesar de que no estaba escolarizado.

## **Un solo equipo, pero formado por diferentes personalidades**

Uno de nuestros desafíos fue entender que éramos un solo equipo, pero con diferentes personalidades, diferentes roles. Avanzamos juntos, pero tuvimos reacciones diferentes. No podíamos pedirles a los profesores que actuaran y se comportaran como el resto del equipo. El hecho de venir allí, en el barro, al barrio, con sus zapatos de calle, a dialogar con los padres (¡aunque a veces levanten la voz!), respetando a los padres, tiene un valor enorme.

Una vez, Benoît estaba con Rossi y Raflin (nueva en el equipo) para conocer a una madre y su hija Maya que había mostrado interés por ir a la escuela. Maya luego dijo que ya no quería ir. Rossi le dijo de manera enérgica y casi agresiva que no debía quedarse toda la vida en el barro y que para eso debía ir a la escuela. Benoît y Raflin quedaron sorprendidos por esta reacción y tuvieron que calmar la discusión.

Hablamos mucho de ello después. Rossi puede permitirse tener reacciones así por su condición de docente y ahí es donde sentimos que somos complementarios con una actitud diferente.

Así, un límite que entendimos es que la actitud de los docentes no debe bloquear el diálogo con padres e hijos.

Todos teníamos un rol específico: Magi y Ani proporcionaban creatividad y estabilidad. Su experiencia en talleres de arquitectura para niños aportó una calidad de animación diferente. Magi fue el principal contacto para la acción con los niños. ¡Durante mucho tiempo, los niños llamaron Magi a todas las mujeres del equipo!

Genika, Dimitar hacían posible mantener largas conversaciones con la madre de María, con Assen, con Yanka, con Todor y otros...

Nosotros, Benoît y Véronique, aportamos nuestra experiencia de las acciones realizadas con ATD Cuarto Mundo, nuestro deseo de encontrarnos con los padres y de dejarnos guiar por los niños para encontrar a otros niños aún olvidados. Otra cosa que sabíamos es que es importante avanzar juntos, como equipo, y dedicamos mucho tiempo a examinar detenidamente y a elaborar nuestra acción.

Al principio, teníamos un tiempo de reunión semanal con todos los que participaban en la actividad, para compartir las dificultades, los éxitos, los niños que pensábamos que era importante ir a buscar a sus casas... Nikola apoyó firmemente este enfoque. Fuimos a un café en las afueras del barrio y la reunión duró una hora y media. Cuando empezamos con los profesores les pedimos tener una reunión al mes para hacer un balance.

### **Co animar con los padres: Las Fiestas de los Talentos compartidos**

En octubre de 2020, en junio de 2021 y en junio de 2022, organizamos 3 festivales de talentos compartidos. Durante estos festivales invitamos a padres, jóvenes o artesanos del barrio a participar animando un taller. La preparación duró varias semanas: para que la persona nos dijera qué era capaz hacer, para preparar el material... ¡pero el resultado estaba ahí!

Para estas fiestas hicimos una extensa invitación. También fue una oportunidad para ir a hablar con gente del barrio que no conocíamos mucho, para ir a rincones más aislados del barrio. Así descubrimos que varias familias muy jóvenes se habían instalado en un vertedero detrás del barrio marginal, de viviendas precarias. Eran parejas de entre 18 y 20 años que hablaban poco o nada el búlgaro. Conocíamos a uno de los jóvenes, Mitko, que ahora era padre de un niño de un año y que vivía en esta parte del barrio desde que tenía una relación de pareja.



## Los éxitos

### La creación de una comunidad educativa inclusiva

Al observar hasta dónde hemos llegado con la escuela Móvil Stolipinovo, podemos identificar que hemos hecho posible crear una comunidad educativa en torno a los niños reuniendo a personas muy diferentes, del barrio, de la escuela, y personas de todas las tendencias que se involucraran en el barrio. Queríamos llegar a todos los niños, a todas las familias y en particular a los más escondidos, y para ello no debíamos desanimarnos ante las primeras dificultades encontradas. Reconocer el esfuerzo de los padres, reconocer que son actores activos en su barrio, esto permite que los niños se sientan orgullosos de sus padres, de su entorno, y esta autoestima, esta confianza en sí mismos es necesaria para aprender. Basada en el reconocimiento de las habilidades y aspiraciones de los residentes del barrio, la Escuela Móvil Stolipinovo permitió interacciones entre padres, profesores y otros actores del barrio, pero también con personas de fuera del barrio. Y fue el Taller del Encuentro Internacional, durante el intercambio de iniciativas, el que permitió formalizar este enfoque bajo el título de una comunidad educativa inclusiva.

Cuando hablamos de la Escuela Móvil con nuestros colaboradores y con otros ciudadanos de Bulgaria, la gente quedó impresionada de que fuera posible implicar a los profesores en la realización de talleres al aire libre en el barrio. Este es el principal éxito de esta iniciativa.

Genika, aunque ha dejado de participar regularmente, dice que la Escuela Móvil Stolipinovo ha ido mucho más allá de sus expectativas. Nunca hubiera imaginado tal éxito: "Logramos construir un puente entre las familias y la escuela, para los niños que no podían ir a la escuela. Hacer talleres regularmente es muy importante para ellos. También es importante la conexión que hemos construido con los padres, los maestros y el equipo. Quizás algún día tengamos arquitectos en Stolipinovo...".

Para nosotros, Benoît y Véronique, el camino recorrido junto con todas las partes interesadas es lo que ha permitido el éxito a largo plazo de esta iniciativa. Y nos cambió individual y colectivamente. Por supuesto, el hecho de que los profesores participen como lo han hecho es muy impresionante. También es impresionante el compromiso de todos los demás miembros del equipo. Vernos con regularidad, incluso cuando hay nieve, realmente impresiona a los padres.

"¡Ustedes vinieron aunque estaba nevando!". Un niño también nos dirá: "Pero, ¿por qué siguen viniendo aquí? A veces los niños no se portan bien pero ustedes siguen viniendo hasta nosotros... Nadie hace eso".

## El camino con los niños

¿Ha mejorado la escuela móvil de Stolipinovo el acceso a la educación de un gran número de niños? No es posible definir nada significativo en estos términos.

La escuela móvil ha despertado el deseo de aprender. Con el tiempo, varios niños y adolescentes han pedido a uno u otro miembro del equipo apoyo en el aprendizaje. Sonia tiene entre 12 y 13 años. Es tímida y no habla bien búlgaro. Le pidió a Ani que le enseñara a leer y escribir. Ani intentó prestarle más atención, ir a ver a su madre, ver qué se podía hacer después del taller. Fue difícil. Finalmente sus padres se separaron. Sonia se fue a vivir con su madre a un pueblo durante más de un año. La volvimos a ver después, pero ya estaba en una etapa diferente.

Algunos niños que no estaban matriculados vinieron a la escuela en invierno para asistir a un taller. Incluso Vasko e Ivo lograron superar su bloqueo para entrar en el local de la escuela. Pero esto no les permitió regresar a la escolarización. La brecha es demasiado grande.

Rossi nos contó que algunos niños van a la escuela al día siguiente de un taller en el barrio, porque al final del taller ella les recuerda que al día siguiente hay escuela. Pero los otros días es más complicado.

Julia, otra profesora, nos dijo que se apoya en Stefan, un chico de 14 años que todavía está en la escuela. Stefan es como un embajador para los más pequeños. A veces ayuda durante el taller y ayuda a los más pequeños a ir a la escuela. Pero sabemos que no va a la escuela todos los días, pero sobre todo el día después del taller.

Una niña, gracias a Rossi, empezó la escuela a los 9 años. Su abuela dio el permiso. Ahora está en 1er año cuando debería estar en 3er año. Eso es bueno y es todo un desafío al mismo tiempo. ¿Podrá aguantar?

Los niños y jóvenes se sienten muy orgullosos de ver a sus profesores en la calle. Jóvenes de entre 18 y 20 años pasan y vienen a saludarlos. En cambio, para otros, son desconocidos. Poco a poco se va estableciendo también contacto con los padres. Elena, la madre de uno de los niños, nos contó: "No quiero ir a las reuniones de padres. No es interesante, es inútil. Uno de los problemas es la comunicación en búlgaro. Cada vez los profesores me decían lo mismo: que debía hablar búlgaro con mis hijos. Cuando vamos a las reuniones de padres, nos olvidamos de la mitad de lo que dijeron los profesores en búlgaro incluso antes de llegar a casa". Pero dos años después, la vimos hablando con profesores durante los talleres.

De manera muy concreta, los diferentes actores nos describieron los avances que están logrando algunos niños. Por ejemplo Magi dijo: “Está, por supuesto, Vasko, pero también Iván. Estoy orgullosa de lo que están haciendo hoy. Iván, cuando empezó, era muy agresivo. Ahora le gusta hacer todo lo que le proponemos. Cuando le ofrecemos dos actividades, él quiere hacer ambas. Para Vasko es importante implicarlo, pedirle su apoyo para los más pequeños. Es importante que tenga una verdadera responsabilidad”. Con Vasko tuvimos que tener toda mucha paciencia e ingenio. Pero qué lindo verlo con 12 o 13 años ayudando a los más pequeños. Fue un referente en la construcción de talleres.

## **El camino con adultos**

Yanka, madre de 8 hijos, venía a menudo a decirnos que estaba bien lo que estábamos haciendo. A menudo tenía mucho que hacer para mantener a su familia. Pero algunos días ella se detenía y se tomaba un tiempo para participar ella misma en el taller. También fue un momento de creación para ella y fue hermoso verla aplicarse de esta manera. En otras ocasiones ayudaba a los pequeños en lo que estaban haciendo. Luego nos dijo que quería ayudarnos, sin tener realmente disponibilidad. Luego pudimos ofrecerle la oportunidad de participar en la realización de un taller durante las celebraciones de talentos compartidos. Ella eligió lo que quería hacer: manicuras o peinados para las niñas. Era muy concienzuda en lo que hacía y lograba llevar bien su taller.

La abuela de Edris también estaba presente con frecuencia. Ella venía regularmente para acompañar a su nieto, ya que lo encontraba demasiado joven para dejarlo solo. Luego empezó a ayudar también a otros niños y encontró su lugar en el taller. En un momento en que su salud le impidió venir, su marido se hizo cargo, aunque era muy discreto.

Una de las formas de involucrar a los padres fue ofrecer actividades para padres e hijos, como la construcción de taburetes. Esto motivó especialmente a todos. Estos taburetes se realizaron con Bérul, un carpintero del barrio: “Algunas personas dicen que nuestro barrio es el más difícil pero eso no es cierto. Crecí en Stolipinovo, allí trabajo con madera. Intento enseñar a los niños a trabajar con madera”.



## Tomar distancia

En varias ocasiones decidimos entrevistar a padres y profesores sobre lo que significaba la educación para ellos, para tener una perspectiva de esta iniciativa y, en particular, para prepararnos para el taller de encuentros.

Entre las respuestas, los padres también nos dijeron que estaba bien lo que estábamos haciendo, que teníamos que continuar. Una madre, Elena, nos contó que a su hija le fue bien en el comienzo del primer año (equivalente al CP en Francia), porque al venir al taller se acostumbró a hablar búlgaro y aprendió a usar rotuladores y tijeras. Después “Con el taller aprenden algo y no olvidarán lo que hacen”.

Lo que ustedes hacen con los niños, cómo jugar, cómo hacer las actividades, aunque sea sencillo, da estructura, disciplina. Vemos que nuestros hijos han progresado”.

Un padre nos dijo: “Para mí, todo lo que los niños puedan aprender, como las habilidades prácticas durante los talleres, es importante”.

Estas respuestas confirmaron nuestra convicción de que no íbamos a enseñar a leer y escribir a los niños, sino a darles herramientas para que se desarrollen en su vida como niños y luego como adultos.

Magi nos dijo que con la escuela móvil de Stolipinovo estábamos trayendo normalidad a la vida de los niños. Es normal que los niños tengan la oportunidad de dibujar en casa. Ella hizo esto con sus hijos. Pero esto es algo a lo que los niños de Stolipinovo no están acostumbrados. Los niños no tuvieron esta oportunidad. “Normalmente hago talleres de arquitectura, pero trajimos otros materiales: tierra, bastones de madera, no sólo papel y lápices. Permitimos que los niños jugaran con ellos y eso es importante. Sabíamos que no teníamos la capacidad de hacerles escribir. E incluso con los profesores. En un momento imaginamos que podríamos hacer lecciones individuales pero era demasiado difícil de organizar”.

Rossi, que coordina a los profesores, ha evolucionado mucho en 2 años y ha comprendido bien qué hacer. Entonces, durante una reunión informativa, ella dijo: “La socialización de los niños es importante. Nuestro objetivo no es ser eficaces. Sí, es bueno que los niños puedan aprender algo tangible, pero sobre todo el objetivo es permitirles conectarse con los demás, darles ganas de aprender. Esta es una oportunidad para decirles que vayan a la escuela, para que quieran ir a la escuela. Este es nuestro objetivo y sólo tiene sentido si vamos al barrio y no a la escuela”.

## **Los límites, las carencias, las cosas por mejorar, las cosas no resueltas, los desafíos.**

### **¿Cómo hacer que los niños tengan acceso a la educación básica?**

¿Cómo pueden acceder a la escuela los niños de 9 a 14 años que manifiestan interés por ella? No existe una escuela de segunda oportunidad para los niños. Hay que empezar en primer grado o esperar hasta los 16 años para ir a escuelas de adultos. Entonces ¿qué posibilidades tienen Sonia, María, Petar, Maya que, en algún momento, mostraron interés en aprender a leer y escribir? ¿Cómo podemos hacer que este interés perdure en el tiempo? ¿Cómo podemos lograr que la escuela se adapte a todos estos niños que asisten ocasionalmente y que, a pesar de ello, no saben escribir su nombre en cirílico? Sabemos que no hemos podido llegar al fondo de estas cuestiones a pesar de que son muy reales.

La experiencia de la escuela móvil de Stolipinovo se suma a una lucha nacional por el acceso a la educación para todas y todos: ¿cómo crear una comunidad educativa inclusiva y que no deje a nadie atrás? Esta lucha nacional es fruto de la reflexión realizada en el Taller del encuentro internacional y fruto del trabajo con personas comprometidas con este tema a nivel nacional durante los dos años siguientes.

Magi y Benoît fueron los impulsores de este trabajo que reunió a diferentes participantes de todo el país (Sofía, Plodiv, Sliven, Varna). Juntos pudimos darnos cuenta de que las dificultades escolares de ciertos niños no eran específicas de familias de barrios segregados.

De este trabajo surgió la idea de aprovechar la experiencia de la Escuela Móvil Stolipinovo, así como la experiencia de mediadores sanitarios y escolares en determinados barrios segregados, para proponer que haya mediadores escolares en todas las escuelas del país. Su responsabilidad sería apoyar a los profesores en el éxito escolar de todos los niños, conocer a niños y padres cuyas vidas son demasiado difíciles para ir a la escuela, apoyar la posibilidad de que los profesores salgan de los muros de la escuela para darse a conocer y reconocer. Ya existe una práctica histórica de estas reuniones extraescolares en el momento de la inscripción al primer año de colegio. Los maestros deben asegurarse de que todos los niños estén registrados. Pero esta práctica dista mucho de ser una presencia habitual, basada en una práctica artística que promueva las capacidades de las familias y vecinos del barrio. También sabemos que no basta con contratar gente: hay todo un recorrido por hacer, semana tras semana en el barrio, con los niños, los padres, los profesores, las personas implicadas... **Ese es el desafío de perpetuar una acción basada en compromisos.**

Se han cambiado algunos nombres.